

DESARROLLO HISTORICO DE LAS IDEAS EN MEXICO

La evolución de las ideas en México puede considerarse iniciada a partir del descubrimiento de América y de la conquista española. Es posible determinar en este tiempo transcurrido rasgos característicos de las distintas épocas. Pero, ¿por qué a partir del descubrimiento de América y no antes? Porque sólo a partir del siglo XVI podemos encontrar las ideas como productos culturales definitivamente filosóficos, es decir, con independencia de los mitos, supersticiones y leyendas tradicionales. Además porque entre los pueblos precolombinos no había integración social y cultural. El proceso del pensamiento filosófico en México comienza con la introducción de las corrientes predominantes en España. Esto es, heredamos de la Metrópoli toda la tradición escolástica, la Compañía de Jesús, los atavíos de la Inquisición, así como las doctrinas ortodoxas promulgadas por el Concilio de Trento. Se traen a América aquellas doctrinas que armonizan con los intereses de dominación política e ideológica de los conquistadores. Resulta entonces lógico que los conquistados aprendan primeramente un sistema de ideas que responde a las motivaciones de los es-

pañoles. Otra cosa: la Colonia había hecho del trabajo manual algo degradante que realizaban sólo los negros y los indios, en tanto que los europeos se apartaban del trabajo grosero y se enriquecían a costa de los indígenas. Por lo tanto, la cuestión filosófica se vio reducida a cuestiones teológicas que se resolvían de acuerdo a la tradición escolástica.

Sin embargo, a pesar de la enorme influencia filosófica medieval en la Colonia, no dejaron de colarse ciertas ideas, que no podríamos decir que pertenecen a esa tradición, por ejemplo, Fray Alonso de la Veracruz rinde culto a la ciencia moderna en su obra *Phisica Speculatio* (México, 1557). A este pensador se le puede considerar como el primer filósofo de América.

A mediados del siglo XVI el humanismo renacentista de Erasmo llega a México por conducto del primer obispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga. Por este mismo tiempo, fray Bartolomé de las Casas, en su libro *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem*, señala que quien persuade el entendimiento con razones y atrae con facilidad la voluntad, está enseñando el modo dispuesto por Dios para enseñar la verdadera religión. Y esta manera —continúa fray Bartolomé de las Casas— es común a todos los hombres sin ninguna distinción. Estas afirmaciones no dejan de atentar contra la autoridad. En esta época

hay una serie de meditaciones filosófico-teológicas en torno a la humanidad del indio, que es lo más valioso del pensamiento de los siglos XVI y XVII. La escolástica alcanza en ciertos momentos un tono vivo cuando aborda la temática americana, pero siempre desde la perspectiva española.

Según Edmundo O'Gorman: "El *De unico vocationis modo* de las Casas, pese a la ambigüedad de su posición filosófica, es de mayor interés en cuanto que refleja, en su misma ambigüedad, un momento de transición entre el clima medieval de cultura y el moderno, un 'eslabón' entre Santo Tomás y Descartes".³ La influencia de la escolástica se prolonga hasta el siglo XVIII. Hubo varios intentos —durante la segunda mitad de este siglo— por reformar la escolástica, dándole nueva vida con las renovaciones culturales importadas de Europa. Así Andrés de Guevara y Juan Benito Díaz de Gamarra le dieron una orientación científica al pensamiento escolástico. Guevara, que estaba influido por Descartes, Galileo y Newton, se atrevió a decir que "el lenguaje de la escolástica era bárbaro, incivil y horrible; sus cuestiones inútiles y vanas, su poder tiránico e insufrible".⁴ El número de libros y revistas extranjeros que circulan y el de lectores que los soli-

³ *Ibid.*, p. 42.

⁴ *Ibidem.*

citan aumentan a medida que avanza el siglo XVIII. Esta situación prepara la entrada del espíritu de la Ilustración en la Nueva España. Al mismo tiempo aparecen en el horizonte intelectual de Hispanoamérica: Rousseau, Montesquieu, Adam Smith y otros. Las instituciones educacionales se renuevan despertando la conciencia crítica y un primer intento por lograr la identidad nacional y americana se perciben en este período. En 1767 la Compañía de Jesús fue expulsada por el "déspota ilustrado" Carlos III. Esto permitió la entrada de libros y la pérdida del control de la educación por parte de los jesuitas. Las medidas del monarca español se dejaron sentir a mediados de septiembre de 1810, cuando Miguel Hidalgo dio el Grito de Independencia. A las sangrientas luchas por alcanzar la independencia siguen otras no menos violentas, por lo que se refiere a la organización política que debía darse a los pueblos emancipados. El optimismo se convirtió en pesimismo, puesto que las instituciones liberales no funcionaban por la falta de experiencia de los pueblos y la hostilidad de las fuerzas conservadoras que querían una organización política semejante a la heredada de España, sólo que en manos de terratenientes y de la Iglesia. "Toda Hispanoamérica se dividirá en dos grupos: el de los que aspiran a convertir sus países en naciones modernas, y el de los que

se oponen a toda transformación considerando que la mejor forma de gobierno es la que han heredado de España; éstos aspiran a una orden semejante al español, pero sin España".⁵ Sin embargo, los conservadores llevan la ventaja, ya que cuentan con los hábitos y costumbres impuestos por España a lo largo de tres siglos. En tanto que los liberales sólo cuentan con audacia y voluntad en su empeño. Estos se dan cuenta de que la única solución es una especie de despotismo ilustrado, es decir, dictaduras para la libertad. Había que obligar a los mexicanos a entrar en el mundo de la libertad, no permitiéndoles otro camino. La nueva generación que surge en esta época se da cuenta de que se ha logrado la emancipación política, pero no la mental. Así, José María Luis Mora (1794-1850) se da cuenta de que para lograr la emancipación mental es necesario educar al pueblo mexicano, dotándolo de nuevos hábitos y costumbres y haciéndolos conscientes de la raíz de los males que azotan a su país, para destruirlos. Mora quería separar lo económico de lo político, a fin de que los mexicanos no dependieran de la voluntad del cacique. Mora quería que los mexicanos se dieran cuenta de que la forma de gobierno no

⁵ Zea, Leopoldo, *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica* (Filosofía y Letras, 6), Universidad Autónoma de México, México, 1956, p. 26.

es una fórmula mágica, sino que es cuestión de esfuerzo y preparación. Y expresa: "Para sacudir un yugo no se requiere más que sentir; una carga pesada agobia; pero para establecer el sistema que reemplace al duro despotismo, es indispensable tener conocimiento de la ciencia social; para llevar a cabo la obra de la regeneración es preciso formar un espíritu público, es preciso grabar en el corazón de cada individuo que sus leyes deben respetarse como dogmas, en una palabra, es preciso que las luces se difundan al maximum posible".⁶ Se intentaba modernizar la mentalidad mexicana, adoptando un tipo de libertad menos formalista y más histórica, es decir, más ajustada a las circunstancias. Esta atmósfera cultural equivale a lo que se conoce en Europa como la época de la Ilustración, y por eso se denomina del mismo modo esta etapa de nuestro proceso espiritual.

En el último tercio del siglo XIX surge una corriente que trata de establecer un nuevo orden para lograr la felicidad material de los pueblos, se abandona la discusión sobre la libertad, y se establece el orden que permitirá el progreso material de cada país. Según Leopoldo

⁶ Mora, José María Luis, *Ensayos, ideas y retratos*, pról. y selec. de Arturo Arnáiz y Freg, 2a. ed. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 25), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964, pp. 82-83.

Zea, el positivismo en México presenta dos fases: una combativa, la otra constructiva. Cada una de estas fases es el reflejo histórico de la época. El doctor Gabino Barrera fue quien importó a México el positivismo de Augusto Comte, luego de ser presentado al filósofo francés por Pedro Contreras Elizalde y de haber asistido a sus conferencias en el Palais Royal durante los años comprendidos entre 1849 y 1851. En este último año regresó a México y se unió al Partido Liberal. En su primer acto público, Barrera pronuncia la *Oración cívica* (Guanajuato, 1867) en conmemoración de la Independencia. En ella interpreta la historia de México, dividiéndola en tres etapas: 1a.) la teológica, que corresponde a la época colonial; 2a.) la metafísica, que corresponde a la Revolución; 3a.) la positivista, que corresponde a la Reforma. En esta primera frase el positivismo es combativo, ya que lucha en contra del clero y el ejército. Además, Barrera en la *Oración* anticipa la fase constructiva del positivismo: "La base misma de este grandioso edificio está sentada. Tenemos esas Leyes de Reforma que nos han puesto en el camino de la civilización, más adelante que ningún otro pueblo. Tenemos una Constitución que ha sido el faro luminoso al que, en medio de este tempestuoso mar de invasión, se han vuelto las miradas y ha servido a la vez de consuelo y de guía a todos los patriotas que luchaban aisla-

dos y sin otro centro hacia el cual pudieran gravitar sus esfuerzos; una Constitución que, abriendo la puerta a las innovaciones que la experiencia llegue a demostrar necesarias, hace inútil e imprudente, por no decir criminal, toda tentativa de reforma constitucional por la vía revolucionaria. (.....) Hoy la paz y el orden, conservados por algún tiempo, harán por sí solos todo lo que resta".⁷

Barreda adapta el positivismo de Comte a las condiciones históricas y sociales del país. Mientras Comte consideraba al liberalismo francés como una fuerza negativa, Barreda aceptaba al liberalismo mexicano como una fuerza positiva que debía conducir al orden y al progreso. Para comprender por qué el positivismo adquirió un sello oficial en México, hay que recordar la situación histórico-social que imperaba en 1867. A la Independencia de México, decíamos, se sucedieron múltiples revueltas y guerras. Benito Juárez —que asumió después del golpe de estado de Comonfort la presidencia de la República, en 1868— tuvo que enfrentar a los conservadores sediciosos hasta el extremo de armar la guerra civil. ¿La causa principal? La Constitución liberal de 1857, destructora de sus privilegios. Después vino la invasión francesa con Maximiliano de Austria

⁷ Villegas, Abelardo, *Positivismo y porfirismo*, 1a. ed., Sep-Setentas, México, 1972, pp. 74-75.

al frente. En 1867, con la salida de las tropas francesas y la ejecución de Maximiliano, Juárez regresa a la capital del país con una sola idea: *orden y paz*, ya que las experiencias anteriores le habían enseñado los peligros de un liberalismo extremoso. Por lo tanto, resulta explicable por qué Juárez le encomendó a Barreda la tarea de restablecer el orden social a través de la educación. La experiencia política de Barreda le aconsejaba que sólo una forma neutra de reconstrucción social podría traer orden y paz a México, y sólo una ciencia neutra podía servir de base a tal finalidad. Las matemáticas estaban fuera de cualquier sospecha política, por lo tanto encajaban en un sistema de educación uniforme. Esta neutralidad no convenció a sus opositores, y tanto los católicos como los liberales se dieron cuenta de que el positivismo, a pesar de sus declaraciones de neutralidad, era una doctrina al servicio de los intereses sectarios, que sólo beneficiaba a un grupo reducido de la sociedad mexicana: la burguesía. En este período, Porfirio Díaz supo interpretar el anhelo de paz que se sentía en el ambiente. Además, su personalidad emanaba la fe y el temor necesarios para que su gobierno se sostuviera. También Díaz se apoyó en la única clase en desarrollo, la burguesía, que estaba en plena integración. "El símbolo de esta nueva política fue la construcción de los

ferrocarriles en el primer periodo porfirista; 'las grandes empresas ferroviarias internacionales parecían sembradoras de *dollars* en el surco inmenso que acotaban los rieles desde la frontera al centro del país' ".⁸ La engañosa idea de progreso llevó a los positivistas a, supuestamente, incorporarse al mundo que tanto habían deseado. A la sombra del ilusorio éxito el desorden y la imprevisión se hicieron patentes, y el interés del país fue instrumento de medro personal. Los mexicanos pagaron un precio muy alto por esa paz de treinta años. La rebelión mexicana en contra del porfirismo se organizó en la primera década de este siglo. No quiere decir esto que antes de este periodo el régimen hubiera merecido críticas. Por otra parte, la generación del Ateneo de la Juventud inició un apasionado cuestionamiento de la filosofía positivista. En lo social criticaron "la existencia como economía", y la identificaron con el ideal burgués del porfirismo. Caso, Vasconcelos y Reyes no hicieron la crítica desde fuera de la cultura burguesa. Sólo pretendían reemplazar la burguesía extranjera por una burguesía nacional. De ahí que los ateneístas rechazaran el socialismo y propusieran un nuevo espiritualismo como filosofía nacional.

⁸ *Ibid.*, p. 24.

JOSE VASCONCELOS: NOTA
BIOGRAFICA